

Conferencia inaugural: “La importancia de los estándares de calidad periodística” *

Charles Lewis, ex productor de *60 Minutes* y fundador del Center for Public Integrity (Estados Unidos).

Sólo déjenme hablar sobre el estado del periodismo tan rápidamente como pueda, porque no es un tema menor. Como dice la novela de Charles Dickens, nosotros estamos en el mejor momento y también en el peor de los momentos.

El mejor, porque los periodistas son más profesionales y tienen más educación, y porque con las computadoras pueden encontrar millones y millones de datos de maneras antes no imaginadas, en forma rápida, fácil y barata. Además, porque por las leyes de libertad de prensa en todo el mundo –en 70 países–, los documentos y registros son más accesibles que antes. Así que para los periodistas lo que es posible hoy no tiene límites; todavía no hemos visto ese límite: multimedia, *streaming* de audio y video... Todo esto es muy excitante, y éstas son las buenas noticias.

Pero también vivimos el peor de los momentos porque en los últimos 10 años más de mil periodistas y personal auxiliar de los medios murieron, muchos por bombas al costado de la ruta y algunos asesinados a sangre fría. Esto es dos muertos por semana durante 10 años. Sólo uno de esos casos estuvo relacionado con una guerra, ya que la mayoría de ellos estaba investigando casos de corrupción. Dos tercios de los asesinatos nunca fueron identificados, y el 90% de ellos tampoco fue juzgado. Los periodistas deben investigar estos asesinatos donde sea que ocurran; no dejen que también maten a la verdad. Hace poco fue asesinada la periodista rusa Anna Politkovskaya; yo la vi en Londres pocas semanas antes de que pasara. Hemos visto caer a periodistas en todos lados, y antes de seguir quisiera decir: tenemos la tendencia a no escribir sobre nuestros propios colegas, sobre todo cuando son de nuestra misma especialidad. Los editores y periodistas de investigación de los Estados Unidos se unieron porque un colega había sido asesinado y lograron resolver el caso.

Yo espero ahora ayudar a resolver el caso del asesinato de Paul Klebnikov, en Rusia, y creo que es importante que exista una solidaridad en la profesión por la que debamos encontrar la verdad cuando esto pasa; ésa es una de las cuestiones.

En segundo lugar, éste también es el peor momento porque en muchos países la política y los negocios se han convertido casi en una sola cosa. Y, además, la política, las empresas de medios y el periodismo se han acercado demasiado, se volvieron

* Conferencia original en inglés, traducida por Ricardo Mosso.

incestuosos entre sí. Quiero felicitar a María O'Donnell y su trabajo sobre la propaganda oficial en la Argentina, y sobre la relación entre los avisos oficiales y las empresas de medios. En muchos grandes medios estadounidenses no les importa el periodismo, es el número 87 en su lista de prioridades, porque están construyendo centrales nucleares o fabricando armas para la guerra de Irak u otros productos. En el negocio del periodismo en sí mismo no tenemos periodistas a los que les importe el periodismo, lo que también me lleva a otra parte del peor de los momentos: la realidad económica del periodismo comercial se puso muy seria, lo que es un problema en todo el mundo. Sólo en los Estados Unidos, 6.000 periodistas y editores de diarios perdieron sus trabajos desde el año 2000. El 70% de los periodistas norteamericanos piensa que sus patrones abandonaron la profesión y que no les importan los mismos valores que a ellos. Las redacciones están siendo destripadas: los inversores recogen sus inversiones maduras al recortar costos fijos y esto lo hacen despidiendo periodistas. Así, los periodistas cubren tres o cinco notas al día, y no se puede hacer periodismo de investigación cubriendo cinco notas por día. Incluso, según entiendo, cinco notas por semana es una mala noticia. Así que éste es un problema muy serio.

Muchas de las familias que eran dueñas de los grandes diarios –los Chambers, Bancroft, Bingham, Pulitzer— los han vendido a inversores de “otro pueblo” que se quieren volver más ricos con ellos. Las víctimas, en la mayoría de los casos, son los periodistas y “¡ah, claro!”, el público, que se ve sometido a un periodismo muy pobre, un periodismo débil.

Comencé a ver este problema a fines de los años ochenta, aunque viene pasando desde hace muchos años. Yo me sentí frustrado y renuncié a *60 Minutes* al día siguiente de que una de mis notas abriera el programa; simplemente me fui. En ese momento no tenía trabajo, ni dinero, y tenía una familia. No recomiendo a nadie que haga algo así tan abruptamente, pero yo decidí que tenía más problemas con mi patrón que investigando a los bastardos que andaban por ahí. Es que mis jefes ayudaban a los malos desde adentro, y eso me ponía muy nervioso.

Así que volví a empezar desde mi casa, armando el Center for Public Integrity (CPI, Centro por la Integridad Pública). Todos los nombres relacionados con el periodismo de investigación estaban tomados en los Estados Unidos, así que decidí que la integridad era de lo que se trata el buen periodismo de investigación y llamar así al Centro.

En los siguientes 15 años, hicimos 300 informes y 14 libros con un equipo de 40 personas, incluyendo cuatro ganadores del premio Pulitzer. El CPI ganó más de 40 premios nacionales de periodismo. Revelamos el escándalo del dormitorio de Lincoln en la Casa Blanca, en el que Clinton dejaba que se quedaran a dormir para juntar fondos para su campaña. Eso fue antes de Mónica Lewinsky, que además es un tipo de trabajo que no hacemos.

Ahora estamos investigando los flujos de financiamiento de las campañas políticas, fuimos los primeros en develar el caso Enron, el mejor amigo de George Bush en términos financieros. Nosotros publicamos todos los contratos de Irak, demandamos

judicialmente al Departamento de Estado y al Ejército, y ganamos. Conseguimos todos los contratos secretos de Halliburton, ganados en licitaciones que no tuvieron otros postulantes, sólo Halliburton. Y la pregunta es: ¿dónde hacen este tipo de cosas en el *New York Times*, dónde en la *CBS*, dónde en los medios noticiosos en los Estados Unidos? Bueno, ellos no se toman uno o dos años para investigar a la gente que está en el poder. No tienen la determinación para gastar cientos de miles dólares en investigar, no se toman ese tiempo.

Tuve la suerte de poder reunir 30 millones de dólares en 15 años para armar un grupo de 40 personas, con todos los mejores equipos, y entonces, ¿qué hicimos en 1997 (que fue cuando conocí a Daniel Santoro)? Creamos un grupo internacional de periodistas de investigación de primera categoría, 100 periodistas en 50 países. Comenzamos a investigar a través de las fronteras: las empresas de tabaco que contrabandean cigarrillos entre seis continentes; hicimos un trabajo, en el que estuvo Daniel, sobre los barones del agua, la privatización de la provisión municipal de agua corriente en ciudades de todo el mundo alentada por el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales. Así que vimos que es todo es posible y que el periodismo es excitante y lo que se puede hacer es increíble... ¡El problema es que nadie lo hacía mientras nosotros lo hacíamos! La razón por la que digo esto es que a veces los periodistas tienen que tomar las cosas en sus manos y crear sus propias organizaciones de noticias; yo era básicamente el editor y el director del CPI, lo cual es extraño y quizás hasta algo esquizofrénico, pero yo era el jefe y fuimos capaces de investigar a los bastardos. También fuimos demandados por dos millonarios rusos, Mikhail Fridman y Pyotr Aven, los principales dueños de Alfa Bank. Así que en realidad no teníamos demasiados amigos, nos odiaban con toda el alma.

Pero este tipo de periodismo es esencial, debe ocurrir en todos los países y también cruzar fronteras. Hoy en día existen organizaciones de periodismo de investigación sin fines de lucro que investigan al poder en todo el mundo; hay más de dos docenas de ellas: en California está el Center for Investigative Reporting, está el Philippine Center for Investigative Journalism, que comenzó en 1990 como el CPI —que es también miembro del consorcio internacional que formamos— y yo.

En Europa está el Centro de Periodismo de Investigación de Rumania, y ahora pasa algo muy excitante también en Chile, sobre el que ustedes escucharán hoy más tarde. El cielo es el límite: los periodistas tienen la tecnología, la educación y las economías de escala: lo que se puede hacer hoy en día con menos dinero es más que antes con más. Cuando yo empecé a trabajar en televisión, las cámaras costaban más de 100 mil dólares cada una; hoy, una cámara de alta definición puede costar entre 5 mil y 10 mil dólares, y así. Por eso, creo que es un momento muy excitante para los periodistas, pero también que deben apoderarse de él —*carpe diem*— y hacerlo. Y si no lo hacen, sólo serán taquígrafos, escucharán todos los días mentir a los que están en el poder para nada más que ponerle comillas a lo que dijeron. Sin embargo, alguien tiene que ser el que diga la verdad en esta sociedad; alguien tiene que mostrar lo que dijeron y después mostrar que en realidad era mentira por completo, y mostrar los ejemplos.

En los Estados Unidos, cuando se avecinaba la guerra de Irak, los ocho más importantes funcionarios del Gobierno hicieron unas mil declaraciones que eran directamente mentira. Van a escuchar más sobre este tema en los próximos dos meses, así que sigan sintonizándonos. Los medios fueron forzados a cubrir esas declaraciones, escribieron todo lo que decían los funcionarios a pesar de que ahora sabemos que era completamente falso. La respuesta de la administración Bush fue: “¡Uy, dios! ¡No había armas de destrucción masiva! ¿Cómo fue que pasó esto?, ¡Qué raro!”.

Así que los periodistas tienen un papel particularmente difícil hoy, por la propaganda, la manipulación de la información, el uso de encuestas, de *focus groups* o de la compra directa de los medios.... El Pentágono tiene su propio canal de noticias: olvídense de las cadenas de TV, ¡ellos por sí mismos llegan directamente al público! Los contribuyentes en los Estados Unidos ahora le están pagando al Pentágono para que tenga su canal de noticias. Esto es una locura, pero no soy el que está a cargo... Considero que estos son otros de los problemas para los periodistas.

Para concluir, creo que, en el pasado y ahora más que nunca, no puede existir ninguna democracia sin ciudadanos informados y sin gente que rompa las barricadas para informar a los ciudadanos, sin los que dicen la verdad en nuestros tiempos, los periodistas. Por eso lo que estamos haciendo hoy y mañana, y lo que hacemos todos los días es tan pero tan importante. Gracias y suerte.